

La Guirnalda Polar

La Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Los Tesoros Culturales del Mundo Hispanohablante

El Español en Filipinas

Artículo por Tony P. Fernández

Las últimas producciones del cine español confirman la tendencia que ya se vislumbraba al inicio de esta década, y es que en España no sólo se hace buen cine, sino que además las películas españolas son premiadas en los certámenes europeos y arrasan por primera vez en taquilla. No hace mucho tiempo que nuestro cine necesitaba de las subvenciones para sobrevivir, hoy eso ha quedado atrás. El cine español por fin nos emociona y nos cautiva, gracias a la gran imaginación de nuestros geniecillos, como Amenábar, y a la capacidad para sacar recursos de donde no los hay.

Por ello, quiero compartir la oportunidad de acercarnos a lo que se cuece en la cinematografía ibérica con el mundo de habla hispana. Hoy inicio una sección en la que periódicamente daré cuenta de las más interesantes novedades en las carteleras españolas.

Sin embargo, en esta primera entrega no voy a hablar de las películas más taquilleras en el 97 (Airbag, de Bajo Ulloa o Carne Trémula, de Almodóvar), que han desbancado a las superproducciones estadounidenses, sino que quisiera aprovechar la ocasión para presentar las tres películas que a mi juicio han brillado con más fuerza en nuestro universo cinematográfico. Hablo por supuesto de Secretos del Corazón (Armendáriz), ganadora del Angel Azul de Berlín a la mejor película europea y finalista en los Oscar, de La buena estrella (R. Franco), gran triunfadora en los Goya (premios de la Academia Española) y Abre los Ojos (Amenábar), mi debilidad particular y la que sin duda será la gran premiada en 1998.

Los secretos de Armendáriz

Tras el fracaso entre el público de su anterior experimento, Historias del Kronen (una parodia cruda de la violencia, las drogas y la autodestrucción juvenil ambientada en Madrid), Armendáriz opta en Secretos del Corazón por arriesgarse, apostando por una producción a caballo entre la poesía y la técnica.

El rodaje se fundamenta en la complicidad de un niño de corta edad (un excelente Andoni Erburu), y a partir de su expresividad y espontaneidad, y de una mezcla de ingenuidad y malicia, el espectador se ve sorprendido y arrastrado a un mundo particular, que se cuenta a través de esa mirada infantil.

Para el director la clave estaba en encontrar al niño adecuado, y tras largos meses de pruebas, se acertó plenamente en la elección. En realidad, los actores que completan el reparto, consagradísimos por otra parte, (Carmelo Gómez, Silvia Munt, Charo López, Vicky Peña) son personajes de gran complejidad y muy contrapuestos entre sí, pero que devienen

meros comparsas de los verdaderos protagonistas infantiles.

La acción se ubica en una pequeña ciudad de provincias española en los años 60. El niño protagonista, Javi, y sus amigos reviven la historia de un antiguo crimen pasional en un caserón en el que se pueden escuchar las voces de los muertos. Ahí, en ese cuarto, Javi cree que se esconde el secreto de la muerte de su padre; ese misterio desencadena el proceso iniciático de la búsqueda y el aprendizaje del niño, simbolizado por el miedo y la fascinación hacia lo desconocido. Eso y su peculiar relación con las mujeres, su madre y sus indescriptibles tías, nos muestran cómo Javi se adentra poco a poco en la realidad del amor, las pasiones, el sexo y la muerte, en un proceso de sustitución de la fantasía infantil. Se trata de un retrato cálido, acompañado por una fotografía y una música que contribuyen a exaltar la sensibilidad del largo, en el que la fascinación por lo mágico y lo desconocido nos arrastra tras los ojos del protagonista, y nos hace fluir entre la sonrisa y la lágrima.

Una película con estrella

Después de ver *La Buena Estrella* uno se da cuenta de que se puede dar de bruces con un corazón auténticamente bueno y sincero a la vuelta de la esquina. Aquí esa bondad extrema encuentra su máxima expresión en un Antonio Resines revelador.

La película se basa en hechos y en personajes reales, pero muy difíciles de contar, para los que Ricardo Franco ha encontrado las palabras y los actores adecuados.

Este largo es la estilización narrativa y visual de un micromundo de sueños perdidos, un mundo sin grandes ideales, el de un hombre que aspira a rodearse del amor y de algo tan obvio (y tan grande) como una familia.

Imagen de la película *Secretos del Corazón*

Ese hombre es Rafael, representado por un Antonio Resines que se nos descubre convertido en un ser profundamente humano, y lleno de ternura y dramatismo, absolutamente creíble a pesar de los papeles cómicos a los que nos tenía acostumbrados este actor. Maribel Verdú, esta vez más sincera y profunda que nunca, logra transmitirnos los fuertes conflictos internos de Marina, y por último Jordi Mollá, la gran revelación de una nueva promesa, un joven pletórico de espontaneidad que recrea a la perfección esa lucha por sobrevivir del perdedor.

Es un melodrama realista, con inquietudes sociales, y con una estructura de personajes típicamente de comedia, pero que se encuadra sobre todo en el territorio inexplorado de los sentimientos.

La película narra la historia de Rafael (Resines), que de joven perdió sus testículos en un accidente, lo que le conduce a una vida solitaria, que se ve interrumpida una madrugada que decide auxiliar a Marina (Verdú) de un joven, Dani (Mollá), que la está apaleando en la calle. Rafael la recoge en su casa, donde ella le narra una vida cruda de orfelinatos y delincuencia. Ella espera una hija de Dani, que es delincuente y vive casi permanentemente en prisión. Rafael le propone cuidarse de ella y de la niña, y se quedan a vivir juntos, en aparente tranquilidad y alejados de Dani, hasta que éste sale de la cárcel y se presenta en casa. Rafael cede a que se quede unos días, pero la estancia se alarga y a nadie se le escapa que Marina ama a Dani, y ambos tienen

otro hijo. Increíblemente el corazón de Rafael perdona y acepta la situación por no perder lo único que tiene, a Marina y a la niña, Estrella. Rafael sólo intuye que Dani amenaza terriblemente ese mundo de paz, pero no imagina que puede acabar destruyéndose y llevándose con él a Marina.

La buena estrella es pues ese sueño que está ausente de sus vidas. Se trata de un guión muy elaborado, de principio a fin, para una historia concebida a partir de la comprensión mutua de esos tres seres. Una forma de acercarse sinceramente al alma humana.

Amenábar se abre al futuro

Llegamos a mi personaje predilecto, ese joven genio llamado Alejandro Amenábar, sobre el que ya tanto se ha dicho, y que con sólo 25 años se ha consagrado como la gran realidad del cine, no sólo español, sino universal.

Todos tenemos en la retina Tesis, el primer largometraje escrito y dirigido por Amenábar, en 1996, un excitante thriller de trama descabellada, sobre una red de creación de snuff movies en el sótano de una facultad.

La fuerza, la complejidad de la trama, el descaro y el perfecto equilibrio de las imágenes y protagonistas de Tesis, propiciaron que lograra 7 premios Goya, y una excelente acogida del público. Parecía imposible que la brillantez lograda en su primera película fuera superada, pero ahora nos ha sorprendido con Abre los Ojos (película para la que, además de escribir y dirigir, ha compuesto parte de la banda sonora).

En Abre los ojos se habla sobre la alienación, sobre la percepción de la realidad que nos rodea, donde los sueños se convierten en el instrumento del montaje cinematográfico. Ambientes oníricos que se intercalan o transponen con lo real, hipnosis, flashbacks y sueños intercalados y todo ello logrando que el público lo entienda y, sobre todo, no pierda la atención.

El actor protagonista, Eduardo Noriega, `carga` con un personaje y tres caracterizaciones muy distintas: su rostro bien parecido, su rostro mutilado, y su rostro cubierto por una prótesis que reproduce sus rasgos. Penélope Cruz se nos muestra sincera, encantadora y llena de magnetismo, en un duelo con la actriz Najwa Nimri, el detonante de la pesadilla en la que se convierte la plácida vida del guapo protagonista, y el entrañable Chete Lera, el psiquiatra que se convierte en ese amigo maestro con el que todos soñamos.

La película se inicia poniéndonos en situación sobre César (Noriega), un chico feliz, guapo, algo frívolo, heredero de una gran fortuna (sus padres murieron) y triunfador con las mujeres. Un noche su mejor amigo le presenta a Sofía (Cruz) y se enamora al instante, quitándole el posible ligue a su amigo pero esa misma noche, tras estar con Sofía se cruza con Nuria (Nimri), una chica misteriosa aferrada a él de un modo obsesivo y enfermizo. Él intenta librarse de ella, aunque finalmente cede a que ella lo lleve a casa, pero Nuria, atacada de celos, decide acabar con su vida y se tira por un precipicio, con César a su lado.

Tras el accidente ella muere, pero César queda totalmente desfigurado.

El trauma y el rechazo que ello conlleva, desencadenan un terrible duelo personal entre la realidad y la fantasía (un duelo aderezado con geniales guiños al espectador, como por ejemplo esa espléndida imagen de la Gran Vía madrileña desierta).

En un cambio de escena se nos traslada a un psiquiátrico penitenciario en el que César con su careta, relata a Antonio (Lera) los hechos confusos

que le han llevado allí, y desde ese instante, el espectador es conducido magistralmente por túneles misteriosos e inexplicables que lo mantienen en vilo y lleno de curiosidad, hasta un final inesperado.

En definitiva, Abre los ojos nos propone varias reflexiones, sobre lo real, sobre la importancia de la imagen y hasta sobre la inmortalidad, con un planteamiento que nos hace dudar de todo. Estamos, pues, ante una película sobre el futuro y para el futuro.

Ni qué decir tiene que desde aquí le auguramos y le deseamos un gran futuro a Amenábar. Así sea.

En la próxima entrega os hablaré del fenómeno Torrente, el brazo tonto de la ley, comedia loca que ha logrado arrollar y superar en nuestros cines a la mismísima Titanic, en un solo mes.

Este Documento es parte de una publicación literaria por parte de:
- "La Guirnalda Polar"

Redvista Electrónica de Cultura Latinoamericana en Canadá
Redvista es: (una "revista" que se publica en el internet)

- Número de la Publicación: 17
- Título de la Publicación: Cine español y cultura filipina
- Titulado: El Español en Filipinas
- Género: Artículo
- Autor: Tony P. Fernández
- Año: 1998
- Mes: marzo
- URL: <http://lgpolar.com/page/read/104>

Imágenes relacionadas con este documento:

1. - Foto de Francisco Segura May, Cd. de México.

Este número también contiene los siguientes documentos:

- El resurgir del cine español
Artículo por Eva Peña Fernández
<http://lgpolar.com/page/read/103>

- El Español en Filipinas
Artículo por Tony P. Fernández
<http://lgpolar.com/page/read/104>